

EL TANGO DE LA MUERTE

Maruxa Duart Herrero

[En la entrada de un pozo, alberca o aljibe. La oscura profundidad cautiva, expide voces, alarga las manos de los que allí se hundieron uno tras otro en el reflejo efímero de la vida. Donde antes o después uno cae o desaparece tras otro, y simplemente ya no está. Brisona contiene la respiración, cierra los ojos a punto de precipitarse. Alguien, sin rostro detiene su caída].

VOZEN OFF: La vida viene y va como una ola en la fortuna efímera y trompicona. Si te adormeces en el lapsus de una ola, ésta te pasa por encima. En una tormenta, el miedo y el peligro hieren, no te atreves, y más en la oscuridad de la noche, donde aún más, extraños seres acechan en la oscuridad poblada de fantasmas en la cabeza mal puesta y delirante de esas horas. Con el candado puesto en el globo de una clara de huevo, la mirada turbia, y afuera, la oscuridad que uno no sabe; acecha sin ilusión ni quimera, ni siquiera hay quicios de reflejo, la amenaza que ya no es riesgo, el trance, apabullan. No vale ahora la contingencia ni la medida, no hay riesgo sino la alarma y huida desbocada con el extravío y espanto propia de los locos a los que acecha un peligro, real o no, expuesto sin buscar aventura alguna. No en esta ocasión. La alarma es cierta, se corre riesgo. Más qué hacer es el tango de la vida donde las olas vienen y van, crecen o menguan, llegan o no a buen destino, y así vamos, viviendo entre empujones y remos, vadeando orillas dueños y presos del viento de los cruces y avenidas, quienes siguen estrechas callejuelas con sospecha, incertidumbre y miseria. Aquellos que vamos donde la luz no llega, a no ser que esta se acabe y el sol amanezca en otra esquina, entonces vuelta a empezar hasta que la luz de la noche se extinga, esperemos que tarde.

VISIONARIO: ¿Qué vas a hacer?

BRISIONA: Lo que debo.

VISIONARIO: ¿A quién?

BRISIONA: Mejor me quedo muda. ¡Quita de en medio!

VISIONARIO: Aún no.

BRISIONA: Pasaré a tu través.

VISIONARIO: Vámonos de aquí.

BRISIONA: Nadie te ha invitado a este entierro. No quiero que nadie me mire ahora.

VISIONARIO: Piensa antes.

BRISIONA: No quiero pensar, ¡esfúmate!

VISIONARIO: Me callaré entonces, pero...

BRISIONA: ¿Qué...?

[La luz se apaga. Nada se ve más que las voces entre tinieblas de lejanas estrellas].

VISIONARIO: ¿Quieres que llame a alguien?

BRISIONA: A mi hijo le asustan la enfermedad y la muerte.

VISIONARIO: Es su obligación atenderte.

BRISIONA: Nada hay a la fuerza. No hay obligación que uno no persiga. No existe compromiso que uno no adquiera ni cometido que uno no vea.

VISIONARIO: La responsabilidad es caprichosa. Te echará de menos.

BRISIONA: Es probable.

VISIONARIO: ¿Te sientes con fuerzas para volar?

BRISIONA: Agárrame del brazo.

VISIONARIO: Te agarro.

BRISIONA: ¡Abrázame!

VISIONARIO: Te abrazo.

BRISIONA: Allá voy.

[El pozo espera con un amor ardiente a su amada]

VISIONARIO: ¡Un momento! [el visitante para su acción en seco] Espera un poco más.

BRISIONA: ¿A qué?

VISIONARIO: Déjate de espejismos y vuelve.

BRISIONA: ¿A dónde?

VISIONARIO: Adonde sea, pero no te vayas.

BRISIONA: Está bien, pareces un buen tipo, te contaré algo, mi primer embarazo. El aborto estaba prohibido en España. Era allá por los ochenta en París, una casa particular, unos jóvenes con ganas de auxiliar y buenas ideas. Uno que parecía médico o estudiante de finales de carrera o ATS, o vaya usted a saber, entró y dijo: “Con ayuda del espéculo voy a introducir una sonda en el cuello de tu útero para dilatarlo. Quiero que estés tranquila, es algo sencillo que puede doler un poco”.

Las clínicas de Londres se ofrecían a cientos de jóvenes españolas, pero resultaban caras. Al médico le ayudaban una mujer y alguien más que no recuerdo. Me abrió despacio las piernas. No recuerdo cuánto tiempo pasó. Estaba triste, no pensaba, no quería pensar. Me advirtió que si algo anormal acontecía al llegar a España había de dirigirme urgentemente a un hospital. Al día siguiente, camino hacia España, la fiebre subió escandalosamente. Mi vida estaba en peligro. El padre de la no criatura nacida y una amiga buscaron un médico que me ayudara España. Dentro de todo lo malo tuve suerte, un médico se arriesgó, después supe que lo hizo con muchas otras jóvenes como yo, lo procesaron; afortunadamente lo dejaron en paz cuando se asentó la democracia. El segundo médico me internó de incógnito en la planta de maternidad del hospital donde trabajaba, me practicó un legrado y salvó mi vida. Al año justo nació mi primer hijo. El padre, el mismo que el del abortado, nada quiso saber sino de la vida de afuera del crío. Ingerí un montón de pastillas, sólo los abuelos del recién parido, los míos, impidieron que lo abandonara también con mi muerte.

VISIONARIO: Tu vida ha sido dura

BRISIONA: Ni más ni menos que otras. He vivido que no es poco. [Pequeño silencio]. Ahí vuelve ¿Oyes?

VISIONARIO: No oigo nada.

BRISIONA: Viene a buscarme, [señala el subsuelo del negro foso mojado]. Es el príncipe negro, ha prometido liberarme, me ha confesado que me ama.

VISIONARIO: No lo escuches. Nadie hay ahí abajo sino el diablo. Escápate conmigo.

[Se escucha de nuevo el silencio].

BRISIONA: ¿Bailas conmigo? Yo bailo aún dormida a la espera del eclipse, quieta temiendo el fragor de una tormenta sola en el páramo de piedra. Bailo lejos del albur de componendas, triquitraques, promesas incumplidas, censuras y baile de cronos. La vida es un tango de ambiciones y querencias en el que el lodazal aprieta. ¿Estás ahí? No te veo, sólo a un gato negro ahí, junto a mis pies.

VISIONARIO: Estoy aquí.

BRISIONA: He quedado ciega. No hay que reclamar a palos, amenazas y banderas. Algo malo se cuece. La libertad está en peligro, los ministeriales cabalgan, con ellos llega el apocalipsis.

VISIONARIO: ¿De quién hablas?

BRISIONA: El brillo del becerro de oro, atrae a los fieles. Las abejas acuden a la miel. El páramo está muy seco. Mira cómo se expanden sus estrías. Me asustan sus grietas.

VISIONARIO: El páramo es hermoso a su manera.

BRISIONA: No éste. A los pies de mi cama veo a quienes van a mi entierro. Mira el gato negro ha saltado de nuevo fuera del pozo.

VISIONARIO: No veo ningún gato negro.

BRISIONA: La vida es un viene y va que la fortuna bandea, un desconcierto. Mis aguas se extinguen, se ahogan. Bailemos, se apagan las luces.

VISIONARIO: Voy contigo.

-Fin-